

CERÁMICAS DECORADAS DE LA TAIFA DE TOLEDO EN GUARRAZAR

Pedro Antonio Alonso Revenga

Historiador

Guarrazar, paraje famoso para la historia del arte peninsular, salta a la luz pública en 1859, a raíz del descubrimiento de un rico tesoro de orfebrería visigoda, formado por una buena cantidad de cruces, objetos litúrgicos y coronas entre las que destacan las coronas de Suintila y Recesvinto.

Tras la aparición de las coronas, políticos y arqueólogos se interesan por el lugar, iniciándose excavaciones, con un doble fin, por una parte confirmar la existencia de algún edificio de la época, y por otra, con sus posibles resultados, servir de base de una reclamación de las coronas a Francia, pues el tesoro había salido fraudulentamente de España hacia ese país.

La Comisión Provincial de Monumentos, visita primeramente el lugar, confirmando y dando fe del

lugar del hallazgo, un antiguo cementerio, en las denominadas Huertas de Guarrazar. Unos meses después, arqueólogos de Madrid, con Amador de los Ríos a la cabeza, efectúan excavaciones en pocos días y quizás de forma precipitada. En ellas se descubre: la planta de una pequeña iglesia, una lápida funeraria de pizarra, con el epitafio del presbítero Crispín y numerosos restos de relieves en caliza que debían ornar el edificio.

Poco o nada se ha hecho en el lugar desde entonces, aunque han sido muchas y constantes las visitas de arqueólogos, amantes y no tan amantes de la arqueología. Los menos llevados de un verdadero interés científico y los más cegados por lo allí descubierto.

Los materiales cerámicos que presentamos son el resultado de algunas

prospecciones y de la donación del propietario del terreno. No muy abundantes pero, creemos, muy representativos de la época de dominación musulmana. Entre los materiales cerámicos más comunes del lugar, todos ellos en fragmentos muy pequeños, nos encontramos bastantes tejas, alguna que otra tegula, que con esporádicos fragmentos de *terra sigillata* nos atestiguan la presencia romana y visigoda.

La cerámica común sin vidriar, junto con las tejas, forman el grueso de lo que allí se encuentra, no obstante han aparecido otros fragmentos de cerámicas decoradas que facilitan la datación cronológica del asentamiento.

Fundamentales para la descripción de estos materiales son las publicaciones de Aguado Villalba, Izquierdo Benito y Pavón Maldonado entre otros.

CERÁMICAS DECORADAS

	Acanaladas
Sin vidriar.-	Estampilladas Incisas
Vidriadas.-	Bañadas en melado Bañadas en manganeso Bañadas en verde Pintadas sobre engalba en verde y manganeso

Pintadas sobre engalba
en manganeso.

Cuerda seca total
(sobre engalba)

Cuerda seca parcial.

Acanaladas

El acanalado o la decoración de estrías concéntricas es muy característico de la cerámica taifa. Esta decoración de canales o surcos y lomos, se efectúa con la pieza blanda en el torno presionando con un útil de punta redondeada. Se suele dar sobre todo en vasijas de tendencia globular, ocupando casi toda la superficie de la pieza, aunque en Guarrazar la vemos aplicada en fragmentos de bordes, de lo que parece ser, la pared de una cazuela con sólo cuatro estrías muy pronunciadas y en bordes de botellas.

Estampilladas

La estampación de un sello sobre la pieza blanda, repitiendole, en bandas concéntricas, es uno de los métodos fundamentales de decoración de las tinajas, ya que para conseguir la impronta del sello, con la profundidad que se consigue, el barro ha de estar reciente y la vasija, por ello ser resistente y de paredes gruesas, para aguantar la presión de la estampación.

Fragmento de tinaja (Fig. 1) (4,5 x 5 cm) y 2,5 de grosor, de barro rojizo en el interior y algo más amarillo verdoso en el exterior, quizás por la diferente temperatura de cocción o por una degradación posterior. La arcilla posee granos de cuarzo como desgrasante. El sello no está completo, sino que aparecen dos mitades, de dos estampaciones, con lo cual se puede reconstruir. Básicamente presenta decoración con caracteres cúficos, con vegetales y pequeñas cuñas de relleno. Es similar al presentado por Aguado Villalba (1991).(Fig. 2)

(Fig. 1). Fragmento de tinaja (3 x 4 cm), de barro rojizo, sin desgrasante apreciable, con decoración estampillada. Aspa con punta en rombo, también rombos ocupan los cuatro espacios entre los brazos del aspa. (Fig. 3)

Incisas

De este grupo, encontramos dos fragmentos de tinajas o recipiente similar, el primero perteneciente a un borde, con algo de cuerpo, sobre el cual se aprecia una decoración incisa de pequeños trazos rectos, de unos 2 cm., haciendo zigzag, enmarcados arriba y abajo por una seriación de puntos muy profundos a 3,5 cm de distancia el uno del otro. La pasta es rojiza como casi toda la encontrada, apareciendo sobre todo, en el interior, bastante desgrasante de sílice.

Otro fragmento de grosor aproximado de unos 2 cm., presenta una pasta algo más rojiza por el exterior y un tono grisáceo oscuro en el alma. La decoración de este fragmento, esta incisa con peine de diez púas y formando fajas ondulantes paralelas. Otra pieza de menos grosor, perteneciente a un cántaro, tiene decoración fajas de peine de cuatro púas paralelas, alternando con una línea ondulada. Este tipo de decoración, ha perdurado en la cerámica hasta prácticamente nuestros días siendo buen ejemplo de ellos los cántaros de los alfares de la Puebla de Montalbán.

Vidriadas

Si se hiciese una verdadera prospección y un estudio estadístico, se podría apreciar que las cantidades de este tipo de cerámicas, sería bastante menor en número a la cerámica sin vidriar, sin embargo, aquí presentamos un número similar debido a que este tipo de cerámico es más representativo y de más fácil catalogación, ya que presentan unas técnicas y unos motivos decorativos muy característicos y por ello fáciles de datar, siguiendo los estudios de Aguado Villalba y Ricardo Izquierdo. Básicamente, en Guarrazar han aparecido, casi todo el tipo de vedrío que efectuaban los alfareros toledanos de la época.



Fig 1.- Pequeños fragmentos de tinajas con estampación.

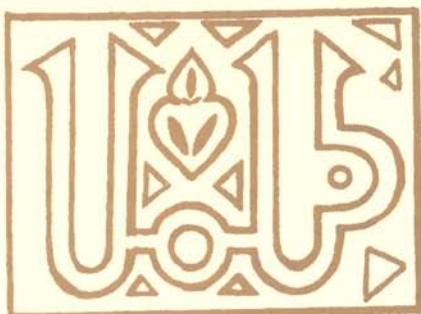
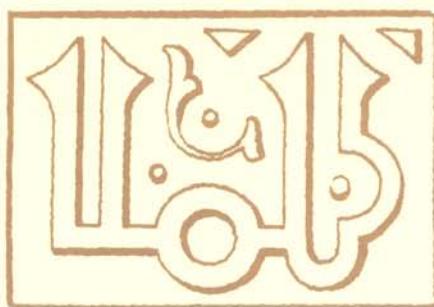


Fig 2.- Imprinta del sello de estampación, con epigrafía cufica recogido por Aguado (1991). A la derecha imprinta de sello recogida en Guarrazar; con los mismos caracteres con pequeñas variaciones.



Fig. 3.- Imprinta de sello de estampación para tinajas, con aspa y terminaciones y relleno de rombos.

Bañadas en melado

Quizás sea esta cerámica vidriada la más abundante, este vedrío acompaña, como veremos, a otros tipos de decoración. El vidriado melado, tomo su nombre por su similitud en color y brillo con la miel, si bien, la mayoría de las piezas de Guarrazar, no consiguen el tono perfecto, ya que el melado tiene un ligero tono verdoso, quizás por la inclusión en la mezcla, de algo de óxido de cobre. Las piezas en donde aparece son de un grosor mediano, entre 0,6 y 1 cm.. En algunas, la decoración está efectuada mediante líneas incisas concéntricas de torno y algún que otro zigzag.

Muy corriente también son las cerámicas bañadas en melado con decoración pintada con trazos muy sueltos de manganeso.

Además de este tipo de fragmentos bañados en melado, este vidriado aparece frecuentemente revistiendo externa o internamente piezas con decoración pintada o de cuerda.

Bañadas en manganeso.-

Pequeño fragmento (3 x 4 cm) con el borde, recto o muy ligeramente exvasado, perteneciente, quizás, a una pequeña escudilla o plato, de muy poco grosor, aproximadamente cuatro milímetros. El vidriado de un color marrón muy oscuro y con bastante bri-

llo, es el resultado del baño de la pieza mediante una mezcla de manganeso, que le daría la tonalidad oscura y vidriado plumbífero que fijaría el manganeso a la pieza y le daría brillo. Siempre siguiendo a Aguado (1983) este tipo de piezas delicadas pudieran tener un uso de tocador.

Bañadas en verde

Fragmento de (8 x 7 cm.) y de un centímetro de grosor, que presenta un vidriado en verde muy oscuro, con bastantes poros y con muy poco brillo, casi mate. Sin ningún tipo de decoración.

Pintadas sobre engalba.-

La engalba o engobe es una mezcla de tierra blanca y agua que se aplicaba a la cerámica total o parcialmente para posteriormente, pintar sobre ella, al no ser fundente, este tipo de engobe recibía un posterior baño de vedrío transparente, que le fijaba a la pieza y le daba un mayor o menor brillo. Este tipo de decoración se da, generalmente, sobre grandes platos o ataífores. Y se recurre a los dos colores propios de la época el verde y el negro o manganeso.

La decoración propia es la de temas vegetales y lineales, con tendencia a la simetría central. El dibujo

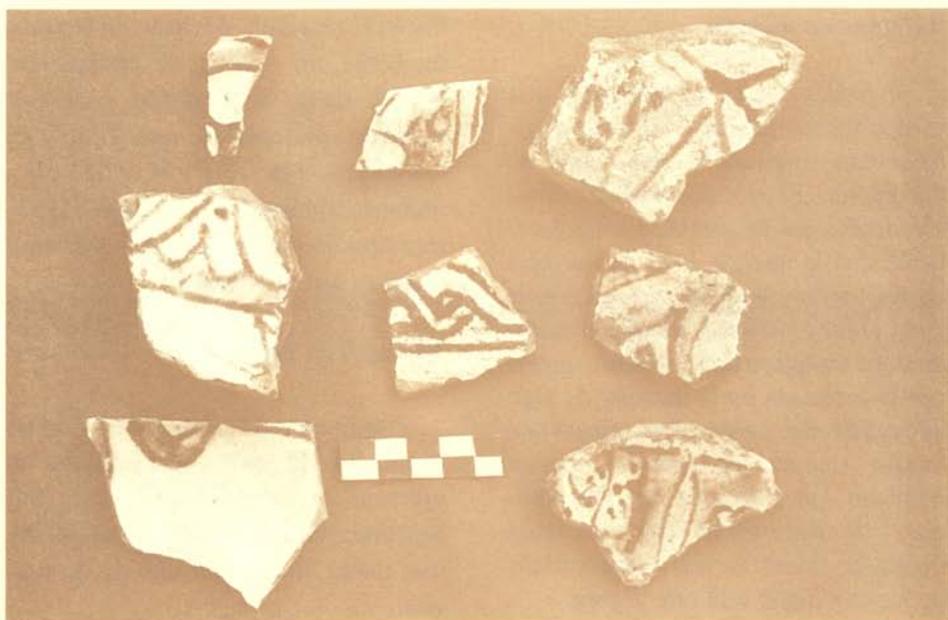


Fig. 4.- Fragmentos de ataifor, con pintura de manganeso y verde sobre engalba.

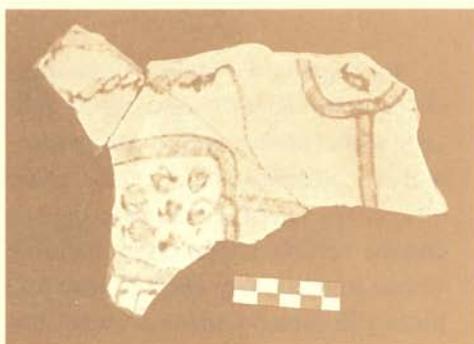


Fig. 5.- Gran fragmento de Ataifor decorado con motivo cruciforme, sobre engalba en verde y manganeso.



Fig. 6.- Fragmento de cuerda seca parcial con palmeta y roleo.

se hace comúnmente con líneas de manganeso, utilizando el verde como relleno, aunque algunas piezas, están pintadas en reserva, rellenando el verde el fondo del dibujo y dejando en blanco éste.

Dentro de este tipo nos encontramos dos variantes, la pintada con manganeso solamente, como el fragmento (Fig. 4 centro) con cuerda de dos ramales y la verde y manganeso que es la más abundante.(Fig. 4 resto)

Especial mención queremos dar al fragmento (Fig.5) el más grande encontrado, perteneciente a un ataífor, de unos 30 a 35 cm. de diámetro, la pieza está formada por el 50 % del anillo o repié, más un 15 % del resto del plato, con lo cual tenemos casi 1/4 de plato, el anillo de repié tiene un diámetro de 12 cm , y una altura y anchura de 1 cm. La decoración está compuesta por una cruz central, terminados sus brazos, en unas formas lanceoladas rellenas de pequeños círculos, los huecos que deja la cruz están ocupados por sogas de dos ramales o cadenas, que terminan en cola de ratón y que, partiendo del borde, convergen en el centro del plato, también en este lugar, y partiendo del borde, se puede apreciar un fragmento de cinta , que por su orientación pudiera pertenecer a una composición triangular.

La figura lanceolada, comparandola con la iconografía estudiada por

Pavón Maldonado, pudiera ser una piña, como las que aparecen en la escultura visigoda, similares a las representadas en relieves de Cáceres y Portugal.

Cuerda seca total (sobre engalba).-

Interesante fragmento de muy reducidas dimensiones (3 x 2 cm) perteneciente a un ataífor, con clara decoración de cuerda seca, en la que se combinan el vedrio melado y el verde, inscritos en finas líneas de manganeso, creemos pintado todo ello, sobre un baño de engalba blanco. Por el exterior, está bañado en melado.

Cuerda seca parcial.-

(Fig. 6) Fragmento de recipiente globular (4 x 4 cm) de pared curva, muy fina y con pasta muy refinada rojiza. La decoración en el exterior de la pieza, representa decoración de ataurique, con palmeta y ramaje curvo o roleos al que irían asociadas las palmetas, alternado en posición. Está pintado en línea de manganeso y vidriado en verde y en reserva, es decir rellenando el fondo del dibujo y dejando éste sin pintar, con el color de la arcilla de la vasija, de ahí su denominación de cuerda seca parcial.

La procedencia de toda la cerámica que presentamos de Guarrazar, no dudamos , es toledana de los alfares tai-

fas de la zona de San Martín, su datación cronológica, como dice Aguado, abarcaría casi todo el siglo XI, siendo efectuada por alfareros de califales, o sus sucesores, que encontraron en la taifa de Toledo, verdadero refugio a la sombra de sus primeros reyes.

Van siendo, gracias a la cerámica, bastantes ya, los asentamientos árabes, que conocemos al sur de Toledo, por toda esta zona de los montes. En la mayoría de los casos, por no decir todos, coinciden con una clara presencia anterior visigoda. Layos, Melque, Peña Aguilera y Guarrazar, son una buena muestra de ello. Y seguramente irán apareciendo otros, constatados por la presencia de esta característica cerámica de taifa.

También la presencia de una abundante toponimia árabe, reafirman esta importante ocupación. Sólomente en los términos de Guadamur y Polán tenemos los siguientes topónimos árabes: Aguanel, Guadamur, Guarrazar, Guajaraz, Daramazán, Daramezas, Aceituno, Buchel, Alcubillete y el Borril.

En el caso de Guarrazar, no sólo la cerámica ha servido, para comprobar la presencia árabe en el lugar, al menos hasta el siglo XI, la aparición esporádica de silos de cereal, excava-

dos en el suelo, que es básicamente una descomposición de gneis, confirman esta presencia. Ocupación que se da, en la proximidad de una pequeña iglesia o capilla visigoda, que Amador de los Ríos descubrió en 1859, a raíz de la aparición del tesoro. También desde se conoce la existencia de tumbas árabes, ya expoliadas, que aparecen y desaparecen según el laboreo o no del terreno o son descubiertas o sepultadas, por las arroyadas tan corrientes en el lugar.

Los hallazgos de épocas posteriores, mudéjar o ya moderna, son más escasos y se dan, posiblemente, por la costumbre de la zona de fertilizar las huertas con el estiércol, procedente de los basureros, que, hasta hace muy poco, existían en los corrales de las casas, a donde iban a parar todos los desperdicios de ella, y de los ganados que en ella hubiere.

Esta falta de ocupación posterior al siglo XI, coincide con el progreso poblacional de Guadamur, en donde la presencia musulmana, mudéjar y de repoblación es también clara. La vecina Cervatos, con su torre fuerte, como la que debió existir en Guadamur, pudieron influir en la despoblación de Guarrazar, en una época insegura en que la zona sirvió de frontera entre cristianos y musulmanes.

Bibliografía

* AGUADO VILLALBA, José: *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*. CSIC, Madrid 1983.

* AGUADO VILLALBA, José: *Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares*. I.P.I.E.T. Toledo, 1991.

* ALONSO RUIZ, José María: *Guadamur. Historia del castillo y sus gentes*. I.P.I.E.T, Toledo, 1984.

* ALONSO REVENGA, Pedro Antonio: *Historia del descubrimiento del Tesoro de Guarrazar*. Toledo, 1988.

* ALONSO REVENGA, Pedro Antonio: "Apuntes para la historia de la Edad Media en Guadamur" en *Revista EL ROLLO*, A.F.C "Castillo de Guadamur" N° 20, Guadamur 1989.

* PAVÓN MALDONADO, Basilio: *Arte toledano: islámico y mudéjar*, Madrid, 1988.

* IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "Tipología de la cerámica hispanomusulmana de la ciudad de Vascos (Toledo)" en *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. 1986